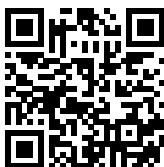


4. Impacto de la violencia escolar en el bachillerato y su implicación en el derecho a una educación de calidad



OSCAR DANIEL MORENO ARIZMENDI*

<https://doi.org/10.52501/cc.335.04>

Introducción

La violencia escolar impide que los estudiantes accedan al derecho a recibir una educación de calidad, pues afecta su desarrollo como persona y desempeño académico. Por ello, es necesario investigar la violencia escolar, sobre todo en el bachillerato, pues es una etapa crucial en la vida y futuro de los adolescentes en México. La vida escolar no existe de manera aislada con respecto a su entorno social; por el contrario, la violencia presente en la sociedad permea las interacciones dentro de la escuela. No obstante, es preciso considerar también que la violencia escolar no es sólo el reflejo de los que ocurre en la sociedad, pues con frecuencia es la propia escuela la que produce violencia. Mencionan Del Tronco y Madrigal que la escuela no es un espacio aislado de la sociedad, aunque podría pensarse que la violencia experimentada afuera no penetra en su interior. La violencia escolar no es un simple reflejo de lo que ocurre en la sociedad, es también, a menudo, una institución productora de violencia, de ahí la importancia de la investigación llevada a cabo.¹

* Doctor en Educación. Docente del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios núm. 12 en Morelos y docente tutor de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4467-490X>

¹ José Del Tronco Paganelli y Abby Madrigal Ramírez, "Violencia escolar en México: una exploración de sus dimensiones y consecuencias", *Revista Trabajo Social UNAM*, México, 2016, p. 25-42, <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2013.4.54048>, 2013, consultado en diciembre de 2024

Con base a lo anterior, este estudio abarcó cinco planteles de educación media superior: el CETis No. 12, el CBTis No. 76, la Escuela Preparatoria núm. 3 UAEM, el CBTis No. 168 y el CECyT 20. Dichos planteles están distribuidos en tres estados del país: Aguascalientes, Chiapas y Morelos. Para llevar a cabo esta investigación, estudiantes de distintos semestres respondieron una encuesta, y, quienes así lo desearan, fueron entrevistados personalmente. Con ambas técnicas de recolección de datos se buscó dar respuesta a una pregunta clave: ¿qué tipos de violencia perciben, experimentan, ejercen, justifican y naturalizan los estudiantes? Para, en un segundo momento, explorar también la siguiente cuestión: ¿cómo podemos fomentar entornos escolares más seguros, inclusivos y respetuosos, en los que se valore la diversidad y se promueva una convivencia armónica?

Responder estas preguntas es esencial para construir espacios de aprendizaje que favorezcan trayectorias escolares continuas, exitosas y equitativas, es decir, para asegurar que cada estudiante tenga la oportunidad de desarrollarse plenamente en un entorno libre de violencia y discriminación.

Así pues, el objetivo central de este capítulo es explorar cómo las violencias que se viven perciben y naturalizan en los espacios escolares del tipo medio superior afectan el derecho a una educación de calidad, así como identificar las formas, causas, justificaciones y consecuencias de las violencia escolares desde la voz de los propios estudiantes

El escenario: la violencia escolar como estudio

“La violencia escolar en México: tendencias, tensiones y desafíos”, Saucedo y Guzmán² mencionan que el tema de la violencia escolar ha cobrado importancia en el campo de la investigación en las últimas dos décadas, y que el máximo interés desde entonces ha sido conocer cómo se manifiesta en las escuelas, así como sus causas, involucrados y consecuencias. Navarrete³

² Claudia Saucedo Ramos y Lucy Carlota Guzmán Gómez, “La investigación sobre la violencia escolar en México: tendencias, tensiones y desafíos”, *Revista cultura y representaciones sociales*, México, 2018, p. 214, <https://doi.org/10.28965/2018-024-08>, consultado en diciembre de 2024.

³ Rómulo Eugenio Navarrete Noble, “En esta escuela, al que no es cábula, lo cabulean, Breve análisis sobre la violencia escolar en México”, *Boletín Científico de la Escuela Superior Atoto-*

indica que la frase “la letra con sangre entra” evidencia la larga historia de la violencia escolar.

A pesar de ser un fenómeno constante, el concepto de violencia escolar tiene múltiples acepciones e interpretaciones. En términos generales, se le considera una manifestación de abuso de poder, muchas veces visible para todos. En una línea similar, Estrada et al.⁴ señalan que la violencia se ejerce en contra de la razón, la naturaleza o la justicia, y puede surgir debido a la ausencia de autoridad en la familia o en las instituciones educativas.

En la discusión sobre el concepto de violencia escolar, Reyes, Hernández, Suárez, Díaz y Castañedas⁵ la definen como todas aquellas formas de maltrato que ocurren dentro y alrededor de las escuelas, afectando principalmente a los estudiantes. Esta violencia puede ser ejercida tanto por los estudiantes como por docentes u otros miembros de la comunidad educativa.

Asimismo, las autoras señalan la etapa de desarrollo en la que se encuentran los individuos como una de las principales causas de la violencia escolar pues los jóvenes muestran conductas inmaduras mientras construyen su identidad, establecen relaciones sociales, desarrollan su sentido moral y trabajan en el control de sus impulsos y emociones. Estos procesos pueden generar diversas problemáticas de riesgo, como la violencia en el ámbito escolar, lo que no solo dificulta la convivencia entre los estudiantes, sino que también afecta su rendimiento académico y bienestar emocional.

Por otra parte, Robles y Galicia⁶ destacan que este fenómeno forma parte de la realidad cotidiana de las instituciones educativas. Además, los

nilco de Tula, vol. 3, núm. 5, <https://doi.org/10.29057/esat.v3i5.1480>, consultado en diciembre de 2024.

⁴ Olga Nelly Estrada Esparza, Griselda Diana Zárate Conde e Isabel Izquierdo Campos, “Género, violencia y el discurso del (cyber)bullying en el nivel de educación media superior”, *Opción*, vol. 32, núm. 13, 2016, pp. 954-978. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483045>, consultado en noviembre de 2024.

⁵ Adriana Reyes Chablé, María Guadalupe Hernández Castillo, Susana Suárez Pérez, Mireya Díaz Hidalgo y María Isabel Castañeda Jacobo, “Violencia en centros de educación media superior: prácticas prosociales como mecanismo de solución”, *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, vol. 7, núm. 2, marzo-abril, 2023, México, doi: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5974, p. 8567, consultado en noviembre de 2024.

⁶ Alba Luz Robles Mendoza e Iris Galicia Moyedo, “Violencia escolar, diagnóstico institucional”, en Ma. del Rosario Espinoza Salcido, *Dimensiones de la violencia en el ámbito educati-*

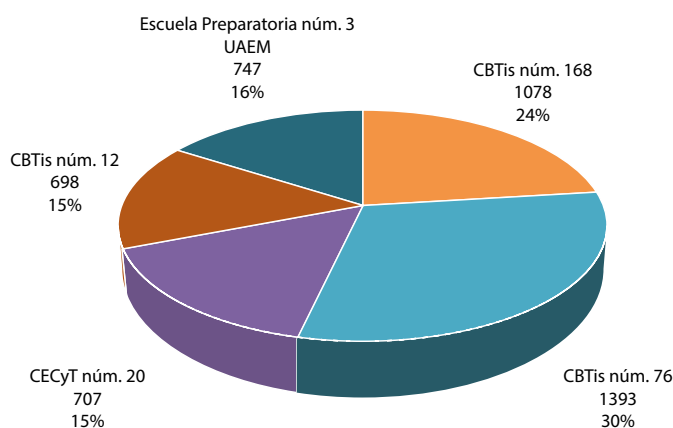
autores subrayan que la violencia escolar es un problema complejo que requiere ser abordado desde una perspectiva multidisciplinaria e interdisciplinaria, con un enfoque especial en los factores que contribuyen a su prevención.

Un ambiente académico permeado por diversas formas de violencia dentro de la comunidad educativa constituye una barrera significativa para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes, pues estas dinámicas no solo afectan el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional y social de todos los involucrados.

La violencia escolar como barrera para un aprendizaje de calidad

Para llevar a cabo este estudio se aplicó una encuesta a un total de 4 623 estudiantes. Como se mencionó anteriormente, la investigación abarcó cinco planteles distribuidos en tres estados del país: Aguascalientes, Chiapas y Morelos. La figura 4.1 muestra la participación estudiantil en cada plantel.

Figura 4.1. *Plantel donde cursa su bachillerato*



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023.

Ahora bien, antes de analizar los hallazgos de este estudio, es importante mencionar otras investigaciones que se centran en cómo los estudiantes experimentan los diferentes tipos de violencia escolar a los que están expuestos, así como las nociones que tienen sobre el tema. Cabe recordar que el análisis de este fenómeno no solo permite dimensionar su magnitud, sino que también contribuye a prevenir o mitigar sus efectos perjudiciales.

El primer estudio a considerar es el del Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la CDMX,⁷ pues señaló que en 2024 aumentaron 205% los reportes de *bullying* en comparación con el 2019. Entre los casos más recientes de acoso escolar se encuentra el de Fátima una menor de 13 años que presuntamente fue lanzada desde lo alto de las instalaciones escolares debido a su gusto por la música coreana. Además, el estudio reveló que el 45% de los casos de violencia escolar ocurren en secundaria, seguido de la primaria con 27%; y nivel medio superior con 17%. Del total de los reportes, el 49% tienen entre 12 y 15 años y el 55% de las afectadas son niñas y adolescentes.

Por otro lado, la ENDIREH⁸ (Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares) 2021 en el ámbito escolar, mostró que de las mujeres de 15 años y más que han asistido a la escuela, 32.3% experimentó algún tipo de violencia a lo largo de su vida como estudiante, en tanto que el 20.2% experimentó violencia de octubre de 2020 a octubre de 2021.

En añadidura, se encontró que la violencia física (18.3%) fue la de mayor prevalencia a lo largo de la vida escolar, en tanto que la violencia sexual (13.7%) fue la más experimentada en los últimos 12 meses. Además, la misma encuesta, pero específicamente para el estado de Morelos, señaló que el 17.4% de las mujeres de 15 años y más han vivido situaciones de violencia psicológica a lo largo de la vida escolar, y el 13.6% ha experimentado violencia de tipo psicológica en los últimos 12 meses.

⁷ Mejoredu (2021), La violencia entre estudiantes de educación básica y media superior en México, <https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/informe-ejecutivo-violencia.pdf>, consultado en marzo 2024.

⁸ Endireh (2021), Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares, fuente INEGI, <https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/informe-ejecutivo-violencia.pdf>, consultado en marzo 2024.

Ahora bien, visibilizar la violencia escolar es de vital importancia, ya que, como señalan Prieto, Navarro y Jiménez,⁹ a menudo se percibe como algo “natural”, sin que los estudiantes sean plenamente conscientes de las implicaciones de sus acciones ni de sus repercusiones, en los demás y en ellos mismos. Esta falta de conciencia deteriora las relaciones de convivencia. Los autores también enfatizan que la violencia escolar adopta múltiples formas y puede darse en distintas direcciones: de las autoridades a los docentes y estudiantes, de los docentes a los alumnos, y entre los propios estudiantes. De manera similar, Del Tronco y Mondragón¹⁰ identifican, describen y cuantifican tres dimensiones de la violencia escolar, construidas a partir de tres tipos de vínculos: entre pares, entre autoridades y alumnos y entre actores externos e internos a la escuela.

Ahora bien, cabe mencionar que la violencia entre estudiantes suele ser subestimada o ignorada, sin que llegue a ser recocida como un problema que requiere atención.

Al respecto, López¹¹ señala que la sociedad ha naturalizado la violencia, del mismo modo en que, en su momento, consideró normales el machismo del padre de familia, el autoritarismo del policía, la ortodoxia del sacerdote, la corrupción del político o la doble moral social. Así, es posible afirmar que dentro del espacio escolar también se ha aprendido a convivir con la violencia. Por su parte, Gómez Nashiki¹² indica que el mismo funcionamiento institucional muchas veces no permite que los sujetos se den cuenta de los procesos que ahí se desarrollan y en consecuencia las prácticas quedan ocultas, o son normalizadas.

⁹ María Teresa Prieto Quezada, José Claudio Carrillo Navarro y José Jiménez Mora, “La violencia escolar. Un estudio en el nivel medio superior”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 27, 2005, pp. 1027-1045, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002704>, consultado en octubre de 2024.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 27.

¹¹ Dayán López Bravo, “De la naturalización de la violencia a la banalización del mal”, *Ratio Juris*, vol. 12, núm. 24, enero-junio, 2017, pp. 111-125, doi: 10.24142/raju.v12n24a5. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585761563005>, consultado en noviembre de 2024.

¹² Antonio Gómez Nashiki, “*Bullying*: el poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima”, *Revista mexicana de investigación educativa*, vol. 18, Núm. 58, 2013, pp. 839-870, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140566662013000300008&script=sci_arttext, consultado en junio de 2025.

Los hallazgos que se compartan más adelante en este capítulo permiten vislumbrar cómo los estudiantes perciben la violencia en su entorno y en sus relaciones con amigos, familiares o docentes. Al responder sobre qué formas de violencia perciben, experimentan, ejercen, justifican y naturalizan dentro de sus instituciones educativas, comparten nociones diversas que reflejan su experiencia cotidiana en el ámbito escolar.

Ahora, retomando las investigaciones sobre la naturalización de la violencia, García et al.¹³ afirma que en el país aún persiste una cultura machista, la cual se aprende, se reproduce y se refuerza mediante estereotipos de género y conductas violentas. Además, indica que estas actitudes, al estar normalizadas, se reflejan en las relaciones interpersonales de los jóvenes y se replican dentro del recinto escolar, consolidándose como parte de su dinámica social.

Por su parte, Gómez y Gómez¹⁴ señalan que los estudiantes no solo experimentan violencia dentro del ámbito escolar, sino que también están expuestos a ella en su entorno comunitario, lo que impacta directamente en su desempeño académico. Los autores denominan a este fenómeno *dimensiones de la exposición a la violencia en la comunidad* y lo analizan en distintos niveles que van desde escuchar sobre actos violentos —como la actividad de bandas delictivas, robos o disparos—, hasta ser testigos directos o víctimas de estos hechos.

Con base en lo anterior, es claro que no podemos permanecer indiferentes ante esta problemática, pues ha llegado a confirmarse como una realidad que los estudiantes viven constantemente. En esa misma línea, Bazdresch¹⁵ usa el término de *cotidianidad escolar* para referirse a la parte de la vida en la escuela que se configura mediante la rutina y sus excepciones,

¹³ García Villanueva, Jorge Adara de la Rosa Acosta y Jessica S. Castillo Valdés, "Violencia: análisis de su conceptualización en jóvenes estudiantes de bachillerato", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 10, núm. 1, 2012, pp. 495-512, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/colombia/alianza-cinde-umz/20140410101837/art.jorgegarcia.v.pdf>, consultado en noviembre de 2024.

¹⁴ Hugo Leonardo Gómez Hernández y Emilia Lucio Gómez-Maqueo, "Incidencia de exposición a la violencia en la comunidad en estudiantes adolescentes de la Ciudad de México", *Psicología y Salud*, vol. 26, núm. 2, 2016, pp. 217-224.

¹⁵ Miguel Bazdresch Parada, "La vida cotidiana escolar en la formación valoral: un caso", *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 7, núm. 2, 2009, <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7num2/art3.pdf>, consultado en diciembre de 2024.

las prácticas realmente existentes, la interacción en los patios y los intercambios entre la escuela y la vida exterior. Pues bien, el autor indica que es precisamente en esta cotidianeidad donde se manifiestan diversas formas de violencia; los estudiantes construyen sus representaciones sobre la violencia a partir de lo aprendido en casa y esto se entrelaza con lo que experimentan en los espacios escolares y en las interacciones cotidianas. En este sentido, las palabras, los gestos y las dinámicas sociales adquieren significados dentro del contexto en el que se aprenden. Desde la perspectiva de Bazdresch,¹⁶ el aprendizaje social moldea las respuestas que los individuos desarrollan para interpretar su entorno, integrándolas en una representación social que, aunque es interiorizada por cada persona, también se comparte con sus grupos de pertenencia.

Así pues, de esa cotidianeidad y del intercambio social entre pares —es decir, entre estudiantes—, surge una relación de poder desequilibrada, en la que quien se encuentra en una posición superior busca imponer su voluntad sobre el otro mediante métodos coercitivos. Este acto de poder se ejerce contra uno o más individuos y puede manifestarse en agresiones físicas, verbales, psicológicas, económicas y sexuales. En este contexto, cuando un estudiante es aislado y amenazado dentro de una institución educativa, y la persona que comete dicha acción queda impune, se está hablando de violencia escolar. En añadidura, es importante recordar que, como señala Lozano,¹⁷ esta situación convierte la violencia entre compañeros en una barrera para el aprendizaje, pues además de bloquear la convivencia social en las escuelas, afecta la salud mental de los estudiantes y su integración.

Hallazgos

A continuación se presentan los hallazgos más relevantes derivado de las siguientes preguntas del cuestionario: ¿La violencia tiene uno o varios mo-

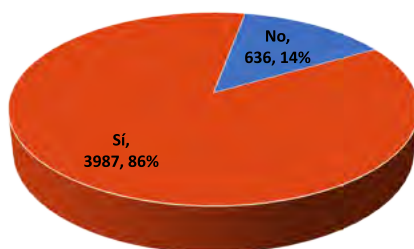
¹⁶ Ibid.

¹⁷ David Fernando Lozano Treviño y Lauro Maldonado Maldonado, "Relación entre convivencia, inclusión, disciplina y violencia escolar en educación media superior en México" *Daena: International Journal of Good Conscience*, vol. 15, núm. 1, mayo 2020, pp. 329-349, <http://www.spentamexico.org>, consultado en diciembre de 2024.

tivos?, ¿actuaría con violencia si lo provocaran?, ¿en su bachillerato ha actuado con violencia?, ¿considera que el trato que le dan sus docentes llega a ser violento? y ¿qué es para usted la violencia escolar?

Con respecto a la primera pregunta, la figura 4.2 muestra que una amplia mayoría de los estudiantes encuestados (86%) considera que la violencia tiene múltiples causas. Este dato sugiere que han presenciado o experimentado situaciones de violencia tanto en sus hogares como en sus escuelas. Este hallazgo coincide con la perspectiva de Mingo,¹⁸ quien señala que la violencia escolar se manifiesta cuando un estudiante es agredido de manera repetida y prolongada, convirtiéndose en víctima de acciones intencionadas que buscan causar daño, generar malestar o incomodarlo. En resumen, los estudiantes encuestados identifican la violencia a partir de sus experiencias en las primeras etapas de vida tanto en el entorno familiar como en la educación básica, por lo que, al llegar al bachillerato, reconocen la presencia de diversas formas de violencia y sus posibles causas.

Figura 4.2. La violencia tiene uno o varios motivos



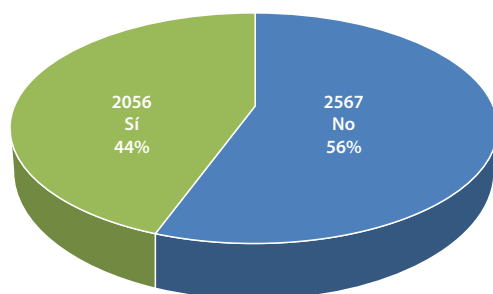
Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023

En cuanto a la segunda pregunta, la figura 4.3 muestra que el 44% de los encuestados señaló que reaccionaría de manera violenta ante una provocación. Este dato sugiere que las interacciones entre compañeros pueden estar condicionadas por los significados y referentes sociales adquiridos previamente. En este contexto, la escuela cumple un papel central como espacio

¹⁸ Araceli Mingo, "Ojos que no ven... Violencia escolar y género", *Perfiles Educativos*, vol. XXXII, núm. 130, 2010, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982010000400003, consultado en noviembre de 2024.

de socialización, con una incidencia relevante en la formación de los estudiantes y en la manera en que perciben y enfrentan la violencia.

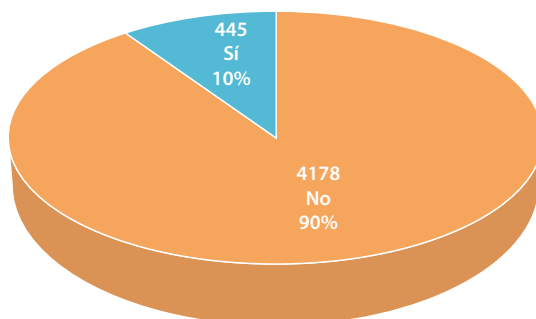
Figura 4.3. *Actuaría con violencia si le provocaran*



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023.

Ahora, es importante mencionar que, aunque una parte de los estudiantes encuestados afirmaron que reaccionarían con violencia si fueran provocados, los datos de la figura 4.4 muestran, en contraste, que: el 90% de ellos reportó no haber cometido ni participado en actos violentos. Esta aparente contradicción sugiere que, si bien existe una disposición a la violencia en determinadas circunstancias, en la práctica, es posible que la mayoría de los estudiantes no hayan llevado a cabo acciones violentas, lo que podría estar relacionado con factores como el contexto, las normas sociales o la presencia de mecanismos de regulación emocional y control de la agresión.

Figura 4.4. *En su bachillerato ha actuando con violencia*

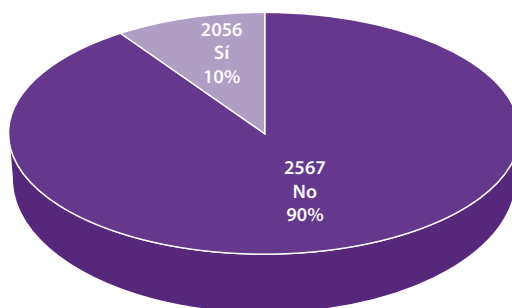


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023.

Así pues, los resultados sugieren que los estudiantes favorecen un ambiente de convivencia pacífica dentro de la comunidad escolar. En relación con lo anterior, cabe señalar que, Rodríguez¹⁹ entiende la convivencia escolar en un sentido amplio, refiriéndose a la construcción de una paz duradera entre sus miembros. Para ello, destaca la importancia de implementar prácticas pedagógicas y de gestión inclusivas, equitativas y participativas que permitan abordar los conflictos de manera constructiva.

Esta reflexión nos lleva a la cuarta pregunta del cuestionario, sobre el trato que reciben los estudiantes por parte de sus docentes. Como pueden observar en la figura 4.5, el 90% de los estudiantes considera haber recibido un trato respetuoso por parte de sus maestros. En relación con este aspecto, Prieto²⁰ realiza un análisis significativo sobre el papel del docente en la contención y construcción de entornos seguros dentro del espacio escolar. La autora destaca que, en la formación de la personalidad de adolescentes y jóvenes intervienen dos referentes esenciales: uno de carácter individual, relacionado con la transformación en la percepción de sí mismos, y otro de carácter social, vinculado con el proyecto de desarrollo que ofrece la escuela en conjunto con otras instancias de socialización. En este proceso, el docente emerge como una figura clave para orientar y acompañar a los estudiantes en su desarrollo personal y académico.

Figura 4.5. Considera que el trato que le dan sus docentes llega a ser violento



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023.

¹⁹ Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, "Convivencia escolar: revisión del concepto a partir de dos estudios de caso", *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, núm. 57, e1272, 2021, pp. 1-20, [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2021\)0057-003](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2021)0057-003), consultado en marzo 2024.

²⁰ Ma. Teresa Prieto Quezada, "El papel del docente frente a la cultura de violencia", *Entretex-tos*, vol. 3, núm. 8, 2011, p. 45.

Ahora bien, con respecto a la quinta pregunta, con el objetivo de facilitar la comprensión de las percepciones que los estudiantes tienen sobre la violencia y cómo esta puede representar una barrera para su desarrollo, presentamos una nube de palabras construida a partir de sus respuestas. Los resultados se han organizado por plantel para identificar posibles variaciones en las definiciones y experiencias de los estudiantes.

Figura 4.6. ¿Qué es para usted la violencia escolar?, estudiantes de la preparatoria núm. 3 UAM



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023.

La figura 4.6 muestra que los estudiantes identifican diversas manifestaciones de violencia en su entorno escolar, como agresiones físicas, gritos, burlas, *bullying* y trato injusto. La presencia recurrente de estos términos en sus respuestas indica que estas formas de violencia son percibidas como parte de su experiencia escolar; sin embargo, para determinar si constituyen una problemática arraigada en el plantel, sería necesario profundizar en su frecuencia e impacto, así como en las estrategias implementadas para su prevención y manejo. Además, cabe recordar que, como menciona García Montañez,²¹ no asistimos a la era del *bullying* y la violencia escolar —ya que no se trata de fenómenos nuevos—, sino a la era de la *conciencia* sobre di-

²¹ Maritza Verónica García Montañez y Christian Amaury Ascencio Martínez “Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen”, *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 17, núm. 2, 2015, pp. 9-38, <https://psicologiayeducacion.uic.mx/index.php/1/article/view/129>, consultado en diciembre de 2024.

[illegible]

versas formas de maltrato entre pares y de violencias en centros escolares que ahora nos resultan inaceptables

En el CBTis No. 76, el análisis de frecuencia de palabras muestra que los estudiantes asocian la violencia escolar con la vulneración de los Derechos

²² Isabel Valadez Figueroa y Noé González Gallegos "Violencia escolar: maltrato entre iguales en dos niveles educativos", *Revista Investigación en Salud*, vol. IX, núm. 3, 2007, pp. 184-189, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14290307>, consultado el 14 de junio de 2025.

Figura 4.8. ¿Qué es para usted la violencia escolar? Estudiante del CBTis No. 76



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023.

humanos, así como con agresiones de tipo psicológico y físico, especialmente en las relaciones entre compañeros. Entre los términos recurrentes, destacan referencias a burlas relacionadas con la tez de piel, lo que sugiere que algunos estudiantes perciben elementos de discriminación en sus experiencias escolares. Estos hallazgos ponen de manifiesto la importancia de profundizar en el análisis de las dinámicas de convivencia dentro del plantel y de fortalecer las estrategias para fomentar un ambiente escolar inclusivo y respetuoso.

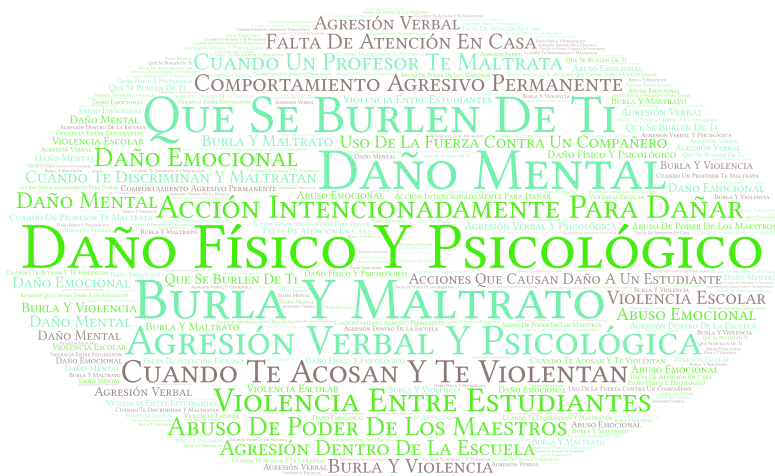
En el CECyT 20, el análisis de frecuencia de palabras muestra que los estudiantes asocian la violencia escolar con agresiones relacionadas con

Figura 4.9. ¿Qué es para usted la violencia escolar? CECyT 20



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario de violencias escolares 2023.

Figura 4.10. ¿Qué es para usted la violencia escolar? Estudiantes de CETIS No. 12



Así pues, el análisis de las percepciones de los estudiantes muestra que comprenden la violencia como un fenómeno complejo con múltiples dimensiones. Identifican tanto factores estructurales como individuales que contri-

buyen a su manifestación. Entre los factores familiares mencionados destacan el maltrato, la falta de comunicación, la escasa atención y la ausencia de comprensión, lo que indica que los estudiantes asocian la dinámica familiar con la aparición de la violencia. También señalan aspectos psicológicos, como la baja autoestima, la inseguridad y la necesidad de afirmación personal, lo que sugiere una reflexión sobre la dimensión emocional de la violencia.

Además, algunos estudiantes mencionan la influencia de un entorno familiar violento en la reproducción de conductas agresivas, al igual que la idea de la violencia como un comportamiento aprendido o una forma de venganza. Estos hallazgos subrayan la importancia de diseñar estrategias para prevenir la violencia que consideren tanto los factores individuales como los sociales y familiares. En este sentido, López Bravo²³ señala que el reconocimiento de cada ser humano como persona permite asumirlo como un igual y considerarlo digno. Cuando este reconocimiento se pierde y el otro es cosificado, comienza el proceso de naturalización de la violencia, lo que puede derivar en la degradación de la condición humana.

Así pues, la relevancia de este estudio radica en que conocer las percepciones de los estudiantes sobre la violencia es un paso fundamental para diseñar estrategias efectivas de prevención y resolución. En este caso, con base en las respuestas de estudiantes de cinco planteles escolares, se identificaron dos principales ámbitos en los que se origina la violencia: el familiar y el escolar. En el contexto familiar, las respuestas reflejan una dualidad de experiencias: mientras algunos estudiantes reconocen el daño y el impacto emocional que genera la violencia, otros han internalizado la idea de que esta puede ser un recurso legítimo para la disciplina, según las normas establecidas por sus padres. En el ámbito escolar, los participantes señalan que la violencia no sólo ocurre entre pares, sino que también se manifiesta en las relaciones entre docentes y estudiantes, así como entre alumnos y personal administrativo.

Ahora, como advierte Morales,²⁴ la exposición continua a la violencia entre compañeros puede generar una mayor tolerancia hacia ella, lo que

²³ Dayán López Bravo, "De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal", *Revista Ratio Juris*, vol. 12, núm. 24, 2017, pp. 111-126, doi: 10.24142/raju.v12n24a5, consultado en noviembre de 2024.

²⁴ Luz Fanny Morales Tovar y Diana Marcela Silva Castro, "Representaciones sociales de los

facilita su normalización y reproducción en la dinámica escolar. Y, con base en los hallazgos de este estudio, parece ser que, en algunos casos, la violencia en los centros escolares es percibida como parte del entorno cotidiano, lo que resalta la importancia de profundizar en los mecanismos que contribuyen a su aceptación y reproducción.

Un hallazgo significativo de este estudio es que, aunque los estudiantes reconocen la presencia cotidiana de la violencia en su entorno, no la perciben como una opción deseable ni como un modelo de comportamiento a seguir. Por el contrario, expresan una preferencia por un ambiente más positivo, en el que el diálogo sea la principal herramienta para la resolución de conflictos. Además, los resultados del cuestionario muestran que el 86% de los estudiantes de los cinco planteles se siente feliz en la escuela, estado que atribuyen, en gran medida, a la compañía de sus amigos. Esto indica que las relaciones interpersonales desempeñan un papel central en su experiencia escolar y en la construcción de espacios de convivencia. Asimismo, los jóvenes destacan la importancia de la amistad y la colaboración en su día a día, lo que subraya la necesidad de fortalecer estrategias que fomenten el respeto, la cooperación y el entendimiento mutuo dentro de la comunidad escolar, creando así entornos más seguros y armoniosos.

En cuanto a nuestra investigación, al articular el deseo de promover una cultura de paz con las estrategias propuestas en este trabajo, contribuimos de manera sustancial a la implementación de los principios fundamentales de la Nueva Escuela Mexicana. En particular, este estudio se vincula con el principio 02, que fomenta el respeto ciudadano; el principio 03, orientado a la construcción de una cultura de paz; y el principio 06, que enfatiza el respeto a la dignidad humana. Estos lineamientos no solo son clave para el desarrollo integral de los estudiantes, sino que también fortalecen la creación de un entorno escolar más armonioso y equitativo. Con la implementación de estas estrategias, se favorece un clima educativo más positivo y se refuerza la formación de jóvenes comprometidos con la paz, el respeto mutuo y la convivencia democrática en sus comunidades. De este modo, nuestra investigación es un recurso útil para la comprensión de la violencia es-

estudiantes, con relación a la violencia entre pares", *Revista Aletheia*, vol. 8, núm. 2, 2016 pp. 86-103, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7854670>, consultado en noviembre de 2024.

colar, así como un catalizador para el cambio social y educativo que el contexto actual demanda.

Conclusiones

El objetivo central de esta investigación fue describir cómo los estudiantes de cinco planteles seleccionados perciben, experimentan, ejercen, justifican y normalizan la violencia escolar. Más allá de identificar sus diversas manifestaciones, se buscó explorar las razones que llevan a los estudiantes a aceptarla y la manera en que estas dinámicas impactan su bienestar integral, así como su derecho a una educación de calidad.

A lo largo del análisis, se evidenció que, aunque la violencia escolar se presenta en menor escala, no debe ser subestimada ni ignorada. Este fenómeno es producto de un entorno que normaliza y tolera las prácticas de maltrato, pues están arraigadas en una cultura que ha permitido las agresiones y ha descuidado el respeto hacia los derechos de niños y adolescentes. Así pues, a pesar de que las manifestaciones de violencia en los centros educativos suelen ser de baja intensidad —como apodos, agresiones verbales o físicas, o la destrucción de objetos personales—, es fundamental abordarlas de manera temprana para evitar que evolucionen hacia conflictos más graves.

Ahora bien, para hacer frente a la violencia escolar, es esencial involucrar a actores clave dentro y fuera de las escuelas. Los padres, al pasar más tiempo con los jóvenes, deben participar activamente en la creación de hogares seguros que promuevan valores positivos. En las escuelas, la estrategia debe priorizar la prevención mediante una cultura inclusiva, el fortalecimiento de los programas existentes y la creación de iniciativas que fomenten la participación estudiantil.

Es fundamental que la escuela se convierta en un espacio que fomente valores como el respeto, la inclusión y la paz, tanto en el aula como en las relaciones interpersonales. Propuestas como charlas, foros y festivales temáticos pueden ser herramientas clave para transmitir estos valores. Asimismo, es esencial capacitar a los docentes en la gestión de conflictos, la enseñanza de valores y la creación de ambientes seguros e inclusivos.

Finalmente, la construcción de entornos escolares seguros va más allá de la simple implementación de medidas reactivas contra la violencia: requiere un enfoque holístico que aborde las raíces culturales que la perpetúan. Este enfoque exige la colaboración activa de todos los actores educativos: estudiantes, docentes, familias y autoridades. Juntos, deben cultivar una cultura de paz que no solo prevenga conflictos, sino que también fomente valores fundamentales como el respeto, la inclusión y la empatía.

Para lograrlo, es crucial implementar programas de educación en valores, promover el diálogo y la resolución pacífica de conflictos, y crear espacios seguros en los que los estudiantes se sientan escuchados y valorados. Este esfuerzo conjunto garantizaría el bienestar emocional, social y académico de la comunidad educativa, lo que permitiría que cada individuo alcance su máximo potencial. Además, es importante recalcar que un ambiente escolar seguro y respetuoso sienta las bases para trayectorias educativas exitosas, impulsa el aprendizaje significativo y favorece la convivencia armónica, todos ellos pilares esenciales para el futuro de los estudiantes.

Con base en los hallazgos de estas investigaciones se considera necesario que las instituciones educativas diseñen estrategias orientadas a la creación de entornos escolares seguros e inclusivos, que promuevan el respeto mutuo y favorezcan trayectorias académicas exitosas. Este enfoque es vital para transformar las escuelas en espacios de convivencia armónica y garantizar el derecho a una educación de calidad.

En síntesis, este estudio evidencia que la violencia escolar en el bachillerato no es un fenómeno marginal, sino una experiencia cotidiana con efectos concretos sobre el derecho a aprender en condiciones dignas. Reconocer la voz del estudiantado y atender las causas estructurales de la violencia es fundamental para construir espacios escolares seguros, inclusivos y transformadores.